

Territorios en contexto de retorno: lecturas desde las representaciones sociales de los retornados de las veredas Galilea y El Roble del municipio de Granada, Antioquia*

Deisy Catalina Posada David**
Nadia Yurany Pabón Agudelo**
María Elizabeth Bahamón Acosta**

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2013
Fecha de aprobación: 4 de junio de 2013

Resumen

El artículo surge de la experiencia investigativa sobre el retorno de personas desplazadas por el conflicto sociopolítico armado: *Representaciones sociales sobre el territorio de los retornados de las veredas Galilea y El Roble del municipio de Granada (Antioquia) 2011-2012*. Se aproxima a los procesos de retorno a partir de la experiencia que se ha venido desarrollando en el municipio de Granada, Antioquia, con énfasis en las dinámicas de territorialidad. Los ejes de análisis giran en torno a las relaciones sociales, a los procesos de movilidad y a las lógicas de reapropiación en razón de los usos, los lugares de referencia y de encuentro que orientan las prácticas cotidianas de las familias retornadas.

Palabras clave: trabajo social, territorio, retorno, desplazamiento forzado, conflicto armado.

* El presente artículo se deriva de la investigación *Representaciones sociales sobre el territorio de los retornados de las veredas Galilea y El Roble del municipio de Granada*, realizada en el marco de la línea de profundización Cultura, Política y Sociedad del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, la cual fue financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) y apoyada por el Grupo de Investigación en Intervención Social (GIIS).

** Estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Vinculadas al Grupo de Investigación en Intervención Social (GIIS) del Departamento de Trabajo Social. grupolinea123@hotmail.com

CÓMO CITAR: Cómo citar: Posada David, D. C., Pabón Agudelo, N. Y. y Bahamón Acosta, M. E. (2013). Territorios en contexto de retorno: lecturas desde las representaciones sociales de los retornados de las veredas Galilea y El Roble del municipio de Granada, Antioquia. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 79-92.

Territories in the Context of Return: Readings from Social Representations of Returnees from the Galilea and El Roble Rural Districts of the Municipality of Granada, Antioquia

The article results from the research experience on the return of people displaced by the sociopolitical-armed conflict: *Social representations of the territory of returnees from the Galilea and El Roble rural districts of the Municipality of Granada (Antioquia) 2011-2012*. The return processes are approached from the experience that has developed in the Municipality of Granada, Antioquia, with emphasis on the dynamics of territoriality. The axes of analysis revolve around social relations, the mobility processes and the re-appropriation logics on account of the uses, the reference and meeting places that guide the everyday practices of returning families.

Keywords: Social work, territory, return, forced displacement, armed conflict.

Territórios em contexto de retorno: leituras desde as representações sociais dos retornados das veredas Galilea e El Roble do município de Granada, Antioquia

O artigo surge da experiência investigativa sobre o retorno de pessoas deslocadas pelo conflito sociopolítico armado: *Representações sociais sobre o território dos retornados das veredas Galilea e El Roble do município de Granada (Antioquia) 2011-2012*. Aproxima-se aos processos de retorno a partir da experiência que vem se desenvolvendo no município de Granada, Antioquia, com ênfase nas dinâmicas de territorialidade. Os eixos de análise giram em torno às relações sociais, aos processos de mobilidade e as lógicas de reapropriação em razão dos usos, os lugares de referência e de encontro que orientam as práticas cotidianas das famílias retornadas.

Palavras chave: trabalho social, território, retorno, deslocamento forçado, conflito armado.

Introducción

El artículo se desarrolla en dos direcciones: una presenta la propuesta metodológica que se tuvo como referencia para la generación, el registro y el análisis de la información; además, aborda la conceptualización de las categorías centrales de la investigación: desterritorialización, reterritorialización y proyecciones. Otra expone algunas características del conflicto armado y el desplazamiento forzado en el municipio de Granada. Posteriormente se realiza una aproximación a los procesos de retorno a partir de la experiencia que se ha venido desarrollando en el municipio de Granada, Antioquia, el cual hace parte de los municipios priorizados por el Gobierno Nacional para la implementación de la Política Pública de Retorno.

1. Metodología

El objetivo de la investigación fue establecer, a través de las representaciones sociales, las maneras como la población retornada a las veredas El Roble y Galilea del municipio de Granada, Antioquia, resignifican su territorio. Para lograr este objetivo fue necesario identificar tres aspectos fundamentales:

- Identificar las representaciones sociales que tienen los retornados sobre el territorio durante los contextos de conflicto armado y desplazamiento forzado.
- Describir las formas como los retornados, a partir de las representaciones sociales sobre el territorio, reconfiguran las relaciones sociales, las rutas y los lugares.
- Reconocer la manera como los retornados proyectan su territorio a partir de la experiencia del retorno.

La investigación tuvo como referencia el *enfoque cualitativo*, el cual reconoce la im-

portancia de los sujetos dentro de los procesos investigativos permitiendo comprender e interpretar la realidad desde la particularidad, tanto de los universos simbólicos, como de los procesos históricos, culturales, sociales, políticos y económicos de cada sujeto. Como estrategias de investigación se recurrió a la revisión documental y a los grupos de discusión: la primera permitió un acercamiento y revisión de fuentes documentales, tales como estudios sobre el tema, prensa, artículos de revistas, libros. La segunda facilitó compartir espacios de conversación e intercambio de opiniones directamente con los actores. Ambas estrategias posibilitaron realizar triangulación y contrastación de la información, que brindaron elementos importantes para el análisis y la interpretación del objeto de investigación.

Por otro lado, es importante mencionar los criterios establecidos para la elección de las veredas en las cuales se desarrollaría la investigación, los cuales fueron: la ubicación geográfica de las veredas dentro del municipio, veredas que fueron estratégicas para el asentamiento y la confrontación de los actores armados, datos poblacionales, como número de familias antes del desplazamiento, número de familias que se desplazaron y número de personas retornadas.

De acuerdo con los criterios mencionados, las veredas seleccionadas fueron: El Roble y Galilea, la primera es una de las veredas más próximas al casco urbano del municipio, su población estuvo conformada aproximadamente por 260 habitantes, actualmente cuentan con 176; por su ubicación geográfica se configuró como uno de los corredores estratégicos para los actores armados.

La segunda se localiza a 19 km de la cabecera municipal. Por el número de habitantes es considerada uno de los tres centros poblados de la zona rural del municipio—hasta el año 1998 contaba con 615 habitantes, actualmente cuenta con 93 pobladores— y durante el conflicto armado se caracterizó por ser el asentamiento de las guerrillas, especialmente del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Los sujetos se eligieron bajo los siguientes criterios: haber vivido en la vereda durante el conflicto armado, haber afrontado el desplazamiento forzado y ser retornado. Por tanto, fue la población adulta de las veredas la que desde sus representaciones sociales sobre territorio brindó la información requerida durante el trabajo de campo.

1.1. Generación y registro de la información

Para la generación de la información se utilizaron técnicas, tales como: entrevistas a profundidad, observación participante, técnicas interactivas descriptivas, expresivas e histórico-narrativas, entre ellas: el mapa parlante y la línea del tiempo. Respecto a las técnicas de generación de la información, los registros utilizados fueron: diarios de campo, guías de observación, fichas de caracterización, registro fotográfico y grabaciones de audio.

1.2. El sistema categorial

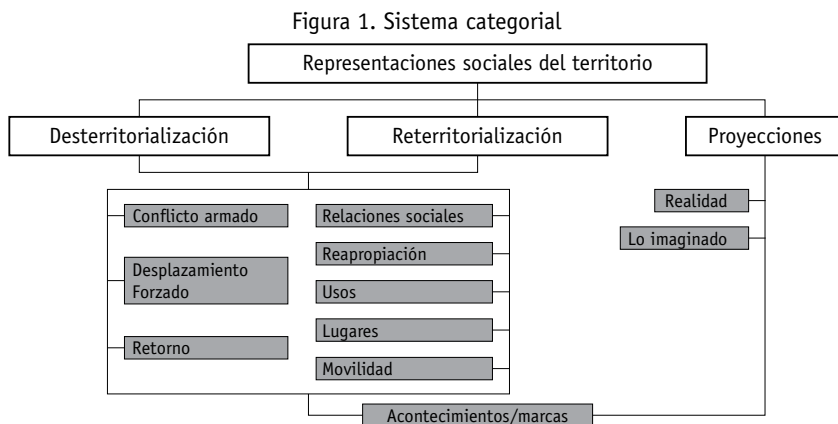
Cabe destacar el papel orientador en el plano metodológico del sistema categorial, considerando la apreciación de Galeano y Aristizabal (2008, p. 163), al definir a las categorías como “construcciones para ordenar el mundo vivido y al mismo tiempo como una visión anticipada de dicho

mundo”. El sistema categorial se convirtió en una herramienta reflexiva, argumentativa, analítica y comprensiva de este proceso investigativo (figura 1).

Para este sistema categorial, y en general en esta investigación, se concibe el territorio como ese sustrato espacial físico, social y simbólico, en donde se construyen identidades y experiencias individuales y colectivas. En este hay un acumulado social de quienes viven, crean y recrean sus percepciones, imaginarios y relaciones; no solo es un lugar donde cada individuo se identifica, sino que además lo siente como propio. El territorio tiene todo un conjunto de aspectos que le otorgan cierta particularidad, es producto de relaciones pero también de la historia; además, por ser reflejo de una construcción social, se ve transversalizado por múltiples fenómenos sociales. “El territorio existe gracias a los seres humanos que a través de la cultura y agrupados en sociedad, lo definen, lo recrean, lo dibujan, le dan vida” (Nates, 1999, p. 334).

El territorio es, desde esta perspectiva, “un espacio con unas características determinadas, que de manera general podríamos denominar sociales y culturales. De otra manera, el territorio es un espacio socializado y culturalizado” (García, 1976, p. 26), en el que las percepciones y las representaciones sociales cumplen un papel importante para su delimitación, para la movilización y la interacción social.

El territorio, como eje transversal en el análisis, puede dar cuenta tanto de las marcas originadas por el conflicto armado como de las reconfiguraciones territoriales producto del desplazamiento forzado y los procesos de retorno, que solo se pueden comprender



Fuente: elaboración propia.

teniendo como principal fuente de información aquellos que viven esta realidad. Por tanto, las víctimas del conflicto armado que experimentan el retorno evocan el territorio como referente configurador de sus proyectos de vida en el momento anterior al desplazamiento. Siguen añorando la vivencia anterior relacional, afectiva, identitaria, fundante y tan anhelada, aun cuando ya regresaron a su tierra.

Se presenta entonces el territorio como siempre existente, que va más allá del espacio físico y está adscrito al ámbito simbólico, “marcado por los emblemas identificadores de ese grupo que lo considera propio” (Herrera y Piazzini, 2006, p. 70).

Abordar el retorno desde una perspectiva territorial implica reconocer las dinámicas sociales, culturales, económicas, políticas y a su vez las vivencias, relaciones e identidades de los grupos sociales, quienes le otorgan significados, lo cual hace parte del ámbito de las representaciones y de la manera de vivir el territorio.

2. Resultados

2.1. Granada: un territorio en contexto de conflicto armado

Granada es un municipio localizado en la subregión del oriente antioqueño. Esta región sobresale por la riqueza hídrica concentrada en los diferentes municipios que la conforman. Cuenta con cinco centrales hidroeléctricas (Playas, Guatapé, San Carlos, Jaguas y Calderas), que generan el 30% de la energía nacional, lo que convierte a esta subregión en un territorio geográficamente estratégico por sus grandes riquezas en biodiversidad y por los megaproyectos que le otorgan importancia económica a nivel nacional e internacional, tales como: el complejo hidroeléctrico, la autopista Medellín-Bogotá y el Aeropuerto Internacional José María Córdoba.

A partir de la década de los setenta el oriente empieza a constituirse en una región próspera para el departamento de Antioquia, y en una zona estratégica y atractiva por las riquezas de sus recursos naturales,

consolidándose como despensa agropecuaria del departamento de Antioquia. Por tal razón, la localización geoestratégica del oriente antioqueño, sus características físicas, unidas a los megaproyectos y a las posibilidades que ofrece de interconexión vial y aérea, hacen que la subregión sea un territorio propicio para la explotación de recursos naturales y próspero para el desarrollo económico e industrial del departamento y del país y que, a su vez, sea atractivo para el asentamiento y la confrontación de diferentes actores e intereses.

La localización del conflicto armado en el oriente antioqueño obedece a las manifestaciones que desde los años sesenta se venían desplegando a nivel local, regional, departamental y nacional con la expansión de las guerrillas, el surgimiento de los grupos contrainsurgentes y el narcotráfico. En el 2003, con la implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, se hizo notable el incremento y la agudización del conflicto armado nacional, el cual logró mayor intensificación en territorios estratégicos para la guerra, como es el caso del oriente antioqueño.

Por lo anterior, esta región fue un territorio fuertemente golpeado y marcado por la violencia y el conflicto sociopolítico armado, en donde se agruparon y mezclaron aspectos de territorialidad, control territorial y control estratégico por parte de los siguientes grupos armados: las guerrillas del ELN, con sus frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López Arroyabe, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), con los frentes 9 y 47; los grupos paramilitares como las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

(ACCU) con sus estructuras: los bloques Metro, Cacique Nutibara y los Héroes de Granada, y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) y el Ejército Nacional. La confluencia de diversos grupos en el territorio desató la disputa y la confrontación armada que alcanzó un alto nivel de intensidad entre 1997 y 2004.

El conflicto armado irrumpió y se expandió por el territorio granadino. Si bien este hizo presencia en la gran mayoría de sus veredas, tuvo mayor intensidad en las más lejanas, suceso ante el cual los pobladores constantemente optaban por buscar refugio temporal en el pueblo con la intención de proteger a sus hijos y familias de los rigores del fenómeno armado. Sin embargo, el panorama allí no era distinto, como lo expresa uno de los pobladores: “en Granada no había seguridad en ninguna parte, Granada fue invadida por el conflicto y por toda la violencia” (Entrevista RLG1, 2012). Había presencia del conflicto armado tanto en la zona rural como urbana. Esta última proporcionó una noción de seguridad justificada en la presencia de la institucionalidad, en el encuentro colectivo y en la red de servicios.

Dentro del contexto del conflicto armado el territorio se sumerge en un estado de desterritorialización caracterizado por la incorporación de prácticas que los pobladores se ven obligados a agregar a su vida cotidiana. De esta forma ceden ante el temor que produce la presencia de actores armados y a las manifestaciones de violencia que estos generan: “el terror rompe con las formas existentes de territorialización” (Oslender, 2006, p. 164).

Las acciones ejecutadas por los grupos armados dejaron marcas en los territorios

y en sus habitantes, tales como: viviendas destruidas, veredas desoladas, deterioro en el tejido social, desintegración, pérdidas humanas y materiales, como producto de hechos y acontecimientos que hicieron que este municipio, en el contexto del conflicto armado, fuera fuente de noticia.

Entre 2000 y 2005 se presentaron con mayor intensidad ataques por parte de los diferentes grupos armados, acciones que afectaron y marcaron los territorios y a sus pobladores. Dos hechos que los habitantes recuerdan con mucho dolor y que se hicieron evidentes en sus narrativas fueron: la toma paramilitar ocurrida el 3 de noviembre de 2000 y la toma guerrillera, el 6 de diciembre del mismo año.

Por estas razones, la desterritorialización como consecuencia de las acciones que se derivan del conflicto provoca en los territorios:

- Distanciamiento y desconfianza entre vecinos, lo cual implicó en un momento aislamiento de individuos y familias.
- Temor al recorrer el propio territorio.
- Sentimiento contradictorio de querer quedarse en su vivienda y a la vez irse.
- Incertidumbre y zozobra por los acontecimientos venideros.

2.2. Contexto del desplazamiento forzado en Granada

El desplazamiento forzado es una acción involuntaria o de resistencia que enfrentan individuos, familias y comunidades localizadas en territorios en disputa. Se caracteriza por el destierro, el desalojo y el despojo de la sociedad civil de sus territorios. Según Osorio, el desplazamiento forzado “es

una expulsión y como tal, es un acto de ruptura con el territorio y el grupo social de pertenencia” (2009, p. 29), rompe con los vínculos sociales y la cotidianidad.

En Granada, durante el año 1998, “se da el mayor desplazamiento forzado del país con 1671 personas” (Alcaldía de Granada, 2009), causado por los enfrentamientos de los grupos armados. Para el año 2000, Granada contaba con una población total de 17.298 habitantes; para el 2006, a causa del conflicto armado que azotó el municipio, la población se redujo en más de un 50% registrando 7810 personas (Valderrama, 2012).

Según Bello (2004), la salida individual o masiva hacia las ciudades no es la única forma de desplazamiento en Colombia. Las comunidades han generado formas de preservar la vida sin abandonar su territorio, tal es el caso de muchos de los habitantes de Granada que se concentraron en el casco urbano del municipio huyendo de manera temporal, mientras disminuían los enfrentamientos o se recobraban las condiciones de seguridad para regresar a casa.

En el municipio de Granada se logran identificar unas características específicas del desplazamiento forzado, entre ellas: la presencia de los actores armados sobre la población civil produjo desplazamientos individuales y “gota a gota”; posteriormente, la intensificación de las acciones violentas, como enfrentamientos, atentados, amenazas, entre otros, comenzó a generar desplazamientos masivos.

En las veredas del municipio el panorama no era distinto. En una de las veredas, por ejemplo, el desplazamiento forzado fue precedido por un sentimiento vinculado al

miedo y a la angustia. A los pobladores de esta vereda, por estar ubicados en el corredor estratégico de los actores armados, les llegaba el rumor de la violencia, tanto de las veredas lejanas como del pueblo, lo que provocó el desplazamiento de muchas personas.

El desplazamiento forzado en otra de las veredas se dio por la presión de las FARC, quienes con constantes amenazas y exigencias de colaboración sembraron en la población un miedo generalizado. Para los pobladores es inolvidable un hecho que fue el principal causante del desplazamiento forzado, hecho que narraron en distintas entrevistas, lo que permitió observar y analizar que este fue un acontecimiento que marcó la vida de los habitantes: “entonces hicieron una reunión y nos dijeron: colaboran o se van y si se van no pueden volver y pierden todo” (Entrevista GMS1, 2012).

Ante estos hechos, la primera reacción de la población fue permanecer, siempre y cuando no tuvieran que someterse a las condiciones impuestas por los actores armados y sus vidas no corrieran peligro. Dadas las circunstancias, surgen entre los campesinos manifestaciones de resistencia al conflicto armado y de defensa al territorio; sin embargo, debido a la presión, los hostigamientos y las exigencias de colaboración por parte de las FARC, varias familias deciden desplazarse de manera concertada y colectiva para no estar bajo el control territorial impuesto por este grupo armado.

Las rutas de desplazamiento más utilizadas por los granadinos fueron: el casco urbano y los municipios cercanos como Santuario, Marinilla y Medellín, los cuales fueron lugares receptores de población desplazada, siendo este último uno de los que recibió

mayor número de población en busca de resguardo y de nuevas oportunidades.

Durante el contexto de desplazamiento se presentaron situaciones que permearon negativamente a la población, por ejemplo, el señalamiento generalizado hacia los pobladores de ser “guerrilleros” —es sabido que varios de ellos pertenecieron o simpatizaron con grupos armados—; la adhesión de algunos habitantes a estos grupos provocó rupturas en algunas relaciones vecinales y familiares.

En el marco del desplazamiento forzado las relaciones sociales sufren un deterioro, un distanciamiento abrupto entre vecinos, allegados e incluso familiares, situaciones que, antecedidas por un contexto de conflicto armado, ya se encontraban cargadas de emociones, ocasionando fracturas e impactos en el tejido social. Se entremezclan sentimientos como la nostalgia e incertidumbre por el desconocimiento del lugar de llegada, lo que en muchas ocasiones origina la consolidación de redes de solidaridad o rupturas en las relaciones preexistentes; es así como las circunstancias inciertas en las que se embarcan las familias, y las dinámicas que adquieren los territorios, permean indudablemente las sociabilidades y los vínculos de la gente.

2.3. Territorios en contexto de retorno

En la actualidad, en algunas regiones del país se están generando procesos de retorno, lo cual implica que los territorios anteriormente en disputa, que fueron abandonados por sus pobladores de manera obligada, están siendo nuevamente habitados por quienes han decidido retornar (Garzón, 2009).

Sin embargo, para muchos habitantes desplazados de estas poblaciones del país, ha sido difícil retornar debido a la pervivencia del conflicto armado y porque sus tierras hoy están en manos de actores al margen de la ley. Esta realidad, unida a las implicaciones que tiene retornar a un territorio marcado por el conflicto armado, que evoca para los desplazados una historia y unos hechos que se niegan a repetir, y la ausencia de condiciones múltiples para garantizar retornos con unos mínimos de seguridad, se constituyen en los impedimentos sustanciales para que las familias regresen a los lugares de los que fueron expulsados. Se estima que entre 2006 y 2009 fueron nuevamente desplazadas 306.000 personas en los 115 municipios del país donde se habían llevado a cabo procesos de retorno (Celis, 2009). Situación nacional que obedece a la continuidad y prolongación del conflicto armado.

Si bien el retorno surge como una posible solución a los altos índices de desplazamiento del país, se considera también como una tarea riesgosa, sin garantías, con mínimos certezas que favorezcan las condiciones de vida de las familias que deciden retornar a sus tierras. Para los pobladores se convierte también en una esperanza de recuperar lo perdido, de volver a su tierra, de estar de nuevo en su territorio. Por ello, a pesar de no creer en lo que el Estado les pueda ofrecer, continúan exigiendo las condiciones necesarias para retornar y permanecer.

En el ámbito regional, de los 23 municipios priorizados por Acción Social para la implementación de la Política Pública de Retorno: seis de ellos pertenecen al oriente antioqueño: San Rafael, San Carlos, San

Luis, San Francisco, Cocorná y Granada. Esta entidad hizo un registro aproximado de 7972 familias retornadas a la región (Agencia Presidencial para la Cooperación y la Acción Social, 2011).

2.4. Los procesos de retorno en Granada

El municipio de Granada, que en los años noventa registró 19.000 habitantes, en tiempos del desplazamiento vio salir al 80% de su población; durante 2002 vivió una disminución de sus habitantes a 4200. En la actualidad reporta 9840 pobladores, 4364 se encuentran en la zona urbana y 5454 en la zona rural, datos que demuestran los cambios demográficos en razón del conflicto armado, el desplazamiento forzado y el retorno (Alcaldía de Granada, 2012).

Esta municipalidad reporta a nivel rural que 1043 familias, equivalentes a 3921 personas, están en proceso de retorno, y 203 familias, representadas en 820 personas, están reubicadas (Alcaldía de Granada, 2012).

En esta localidad, en el año 2009, se implementó la primera fase de la Política Pública de Retorno con el proyecto Retornar es Vivir, mediante un proceso de caracterización y acompañamiento a las familias retornadas, con el fin de reconocer las necesidades de la población en situación de desplazamiento. Los retornos en este municipio tienen las siguientes características:

- Durante el año 2000 y el primer semestre de 2002 se llevan a cabo retornos rápidos, numerosos y colectivos, denominados de emergencia, con voluntad, sin seguridad, ni dignidad, dado que se vivía un contexto de conflicto armado intenso.

- Entre el segundo semestre de 2002 y 2008 se presenta un retorno paulatino y moderado de habitantes a las veredas. Se caracterizan por ser retornos voluntarios, sin condiciones básicas, sin restitución de derechos y con seguridad relativa dada por la disminución del conflicto armado.
- A partir de 2008 hasta la fecha, los retornos presentan mayores dificultades socioeconómicas. Hay una percepción de seguridad por la ausencia de actores armados en confrontación, aunque no se generan condiciones básicas para que el regreso se realice de manera digna.

Como puede apreciarse, los pobladores de Granada optaron por retornar aun sin garantías de seguridad, sin condiciones dignas y sin la presencia institucional. Del mismo modo, fueron evidentes las acciones de movilización, que si bien no reclamaban directamente el acompañamiento y la generación de condiciones para el retorno, se enfocaron hacia el rechazo del principal causante del mismo: el conflicto armado.

Desde las bases sociales del municipio de Granada se refleja un potencial colectivo expresado en sus organizaciones, una de ellas, la Asociación de Víctimas de Granada (Asovida), incluso se hizo presente ante el Congreso de la República con el propósito de mostrarle al país la magnitud de la tragedia humanitaria que ha generado el conflicto armado en esta localidad del oriente antioqueño. Otras organizaciones que acompañaron estos procesos fueron los grupos comunales, las cooperativas y otras instituciones del sector, quienes desde su labor y propósito han aportado a los procesos de retorno, haciendo que los habitantes se sientan respaldados, animados, viendo

proyectadas sus bases sociales en medio de las situaciones y dificultades que implica vivir la realidad de retorno.

Como expresión de lo anterior, el 10 de diciembre de 2000 se realiza en Granada la marcha “No más, por favor”, luego de dos tomas violentas: la primera perpetrada por la guerrilla de las FARC y la segunda por los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia, que habían devastado el pueblo y producido el desplazamiento forzado de cientos de personas de las veredas y del casco urbano del municipio.

2.5. Transformaciones del territorio

Del retorno resultan nuevas construcciones y transformaciones en el territorio. En ese sentido, la reapropiación va más allá de ocupar nuevamente la vereda e implica que los campesinos recuperen el control, el poder y el dominio sobre su territorio. Las personas van recuperando poco a poco las prácticas territoriales y repropiciándose nuevamente de la vereda; sobresale entre los pobladores el arraigo, sentimiento que de alguna manera incidió en la decisión de retornar.

Cabe destacar que una de las principales expresiones de reapropiación que los campesinos hacen de sus veredas son las actividades productivas, las cuales con el retorno fueron retomadas por algunos de sus pobladores.

Sin embargo, la reapropiación también se concreta con la recuperación de las prácticas territoriales, los espacios de socialización y de organización reflejados en las actividades culturales y religiosas que se vienen llevando a cabo en la actualidad.

Es importante señalar que las prácticas en las relaciones sociales, los usos y la movilidad de los lugares significan y resignifican el territorio, refuerzan los sentidos de identidad por parte de los habitantes y reconstruyen los tejidos sociales.

Entre los paisajes de miedo generados por el recuerdo del conflicto armado y por los daños irreparables que este produjo, retornar produce en los habitantes sentimientos de añoranza y esperanza, deseos de recuperar la tranquilidad y reconfigurar el territorio. Para ello, las personas retoman las actividades comunes que realizaban, tales como: los convites, las misas y las reuniones de la Junta de Acción Comunal. Estas acciones se suspendieron en algún momento, pero con el retorno vuelven a constituirse en espacios importantes de socialización, reapropiación y reordenamiento del territorio. El regreso refuerza la identidad, el arraigo y el sentido de pertenencia de los habitantes, fortalece los vínculos con el territorio y con todo lo que este compone.

Es importante señalar que aunque el retorno genera cierta incertidumbre, la mayoría de los habitantes tienen deseos de permanecer; estas son algunas de las respuestas que dieron los retornados al hablar de la sostenibilidad del retorno: “no he pensado en salir nuevamente de la vereda, si no nos fuimos cuando estaba duro, menos ahora” (Entrevista GAS2, 2012), “yo acá me amañó mucho, pa’irme de acá es porque me echen” (Entrevista GME3, 2012), “no hay como el campo pa’vivir” (Entrevista GBA4, 2012), respuestas que reflejan que la reapropiación va más allá de pertenecer a un territorio y se constituye en una relación de

proximidad y de afecto con este y con los otros pobladores que lo habitan.

En la actualidad, aunque se evidencian marcas del conflicto armado, las personas se resisten a pensar que la tranquilidad de su territorio vuelva a ser arrebatada. Según Henao:

Allí donde hay memoria y vivencia del entorno, donde hay historias comunes y relaciones permanentes entre los habitantes, bien sea para la convergencia o para el contrapunto entre ellos, el espacio que les corresponde es construible y expansible, a la vez que limitable, en cuanto corresponde a los hijos de la misma sangre que es lo mismo que decir hijos de la misma tierra (2004, p. 162)

2.6. ¿Qué motiva a los pobladores a retornar?

Durante el trabajo de campo fue evidente, en medio de las conversaciones con los pobladores, en las entrevistas, en los talleres y en las caracterizaciones realizadas, que las principales motivaciones para retornar están relacionadas con el territorio. La gran mayoría de los pobladores manifestaron el amor al campo, a la tierra, a los cultivos, a la tranquilidad que el campo les proporciona, al apego a sus fincas y a los lazos familiares y de afinidad que allí confluyen. Lo anterior manifiesta el afecto que los habitantes le confieren a su territorio, “retornamos porque queríamos la tierra, la tierra propia, entonces queríamos estar otra vez por acá, porque en la ciudad no nos amañábamos” (Entrevista GMS1, 2012). Otras razones expresadas que incidieron a la hora de retornar fueron que algunos no lograron estabilizarse en las ciudades o no encontraron el suficiente apoyo de las redes familiares. Los retornos, según Garzón:

[...] terminan siendo la única salida a situaciones de extrema pobreza, desesperanza y pesimismo de una población que no encuentra en la ciudad otra posibilidad más que la mendicidad y el hacinamiento en refugios “temporales” que se vuelven eternos. Así —y de manera forzada por las circunstancias— las poblaciones desarraigadas deciden regresar al lugar marcado por el dolor, por la guerra, por la nostalgia y por la esperanza del “salir adelante” (2011, p. 84).

3. Reflexiones desde el trabajo social

Hay que reconocer que los escenarios rurales en Colombia, en su gran mayoría, han sido históricamente golpeados y marcados por el conflicto sociopolítico armado. Por tanto, entender y comprender las dinámicas y los contextos de retorno desde la perspectiva territorial exige realizar lecturas e intervenciones de la realidad que partan del reconocimiento de las consecuencias derivadas del conflicto armado y el desplazamiento forzado. De esta manera, no pueden desconocerse los acontecimientos violentos e intempestivos que allí se cometieron, las marcas que produjeron y los daños irreparables que causaron en los pobladores locales.

Los análisis del territorio deben trascender los aspectos meramente físicos y reconocer su dimensión dinámica en constante construcción, articulando las prácticas y las representaciones sociales que tienen sus habitantes sobre el territorio. Es función del trabajador social desarrollar adecuadas lecturas y análisis del territorio y entender las formas de empoderamiento de estas comunidades desde una mirada incluyente: “nosotros” y no: “unos otros”.

Como trabajadores sociales debemos conocer la realidad del contexto nacional y local en materia de políticas sociales desde una perspectiva interdisciplinaria que enriquezca el entendimiento de la realidad de manera integral, y que permita una mediación entre lo público y lo estatal frente a los intereses de las comunidades.

Por lo anterior, el retorno es una manera de recuperar, reapropiar y resignificar el territorio. De esta manera, nuestras intervenciones en contextos de retorno no pueden hacerse por fuera de los territorios; ello implica realizar lecturas que involucren directamente a quienes viven y sienten su lugar, desde la mirada de los sujetos que son quienes significan, marcan, delimitan, reconocen y nombran el territorio; en palabras de García, el territorio puede ser un “signo cuyo significado solamente es comprensible dentro de los códigos culturales en los que se inscribe. Todo lo que el hombre es y hace está relacionado con el espacio, y la forma de percibirlo viene moldeada por la cultura, a cuyos patrones responde” (1976, p. 14).

Conclusiones

Los procesos de retorno en el oriente antioqueño, incluidas las veredas del municipio de Granada, están empañados por notables dificultades para los campesinos que resuelven regresar. Los mismos dirigentes locales reiteran la poca oferta y la baja cobertura de programas que impacten significativamente las condiciones de vida de la población retornada hacia la reparación integral y digna. Otros problemas observados por los pobladores se ven reflejados en solicitudes negadas a condonaciones de impuestos, ventas de propiedades a bajo precio para cancelar

deudas con el Estado e insuficientes programas estatales, entre otros.

Se puede decir que se evidencian vacíos e inconsistencias en la política pública para el cumplimiento de los principios del retorno y para la generación de condiciones que permitan el goce efectivo de derechos de las familias retornadas. Estos son generados por la débil coordinación institucional y profesional, la falta de continuidad y suficiencia de programas y servicios. Además, por la poca correspondencia con las necesidades de la población y la falta de integralidad que guíe la intervención teniendo como premisa y eje orientador la restitución territorial, comunitaria, familiar e institucional.

Por tanto, orientar la intervención teniendo como eje estructurante los territorios implica reconocer las necesidades reales de los sujetos y posibilita avanzar en términos de la mejora integral de las condiciones de la comunidad, contribuyendo a la sostenibilidad de los retornos. Esto se conseguirá si quienes establecen las formas de solución e intervención tienen en cuenta las representaciones sociales y las percepciones de quienes han vivido y padecido el conflicto armado, el desplazamiento forzado y actualmente intentan afrontar de manera digna el retorno.

Referencias

- Acción Social; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural; Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial; Ministerio de Educación; Ministerio de la Protección Social; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Servicio Nacional de Aprendizaje (2009). *Política pública de retorno para la población en situación de desplazamiento (PPR)*. Bogotá. Recuperado de: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/7506.pdf?view=1>
- Alcaldía de Granada (2009). *Recursos hídricos Granada*. Recuperado de http://granada-antioquia.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&cid=78&Itemid=64&limitstart=3.
- Alcaldía de Granada (2012). *Plan único para la población víctima del conflicto armado en el municipio de Granada*. Recuperado de <http://www.granada-antioquia.gov.co/attachments/article/637/PIU%202012.pdf>
- Aristizábal, N. y Galeano, M. E. (2008). ¿Cómo se construye un sistema categorial. La experiencia de la investigación: caracterización y significado de las prácticas académicas en la Universidad de Antioquia, sede central 2007-2008. *Revista Estudios de Derecho*, 65, 145, 161-184.
- Bello, M. N. (2004). *Desplazamiento forzado, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Celis, A. (2009). *Desplazamiento y retorno en Colombia*. Recuperado de <http://www.odihpn.org/translated-content/desplazamiento-y-retorno-en-colombia>
- García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Antena Ediciones.
- Garzón, M. A. (2009). Recordando vidas imaginando territorios. *Revista de Antropología y Sociología*, 11, 157-174.
- Garzón, A. (2011). Andar los recuerdos: elementos para pensar el territorio desde los procesos de retorno de población desarraigada por la violencia. *Encuentros*, 1, 83-94.
- Henao, H. (2004). *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Medellín: Corporación Región, INER.
- Herrera, D. y Piazzini C. (eds.) (2006). *(Des) territorialidades y (No) lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: INER.
- Nates, B. (1999). Escalas de la representación y el manejo del territorio. En *Territorio y cultura, del campo a la ciudad. Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura*. Manizales: Alianza Colombo Francesa.
- Oslender, U. (2006). Des-territorialización y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: la construcción de "geografías de terror". En Herrera, D. y Piazzini, Carlo E. (eds.). *(Des) territorialidades y (No) lugares:*

procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín: La Carreta.

Osorio, F. E. (2009). *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias.* Bogotá: Codhes.

Valderrama, M. (2012). *Procesos de retornos de comunidades afectadas por el conflicto socio-político armado en el oriente antioqueño. Estudio de caso: el retorno rural en Granada. Informe de investigación, 2011.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Entrevistas

Bahamón, E., Pabón, N., Posada, D. Entrevista RLG1 (2012), realizada en el municipio de Granada.

Bahamón, E., Pabón, N., Posada, D. Entrevista GMS1 (2012), realizada en el municipio de Granada.